

«Aunque sea un páramo o un peñasco»: viajes a las costas patagónicas (siglo XVI)

María Jesús Benites *

Universidad Nacional de Tucumán – CONICET

Resumen

Los viajes de exploración que se emprenden a lo largo del siglo XVI intentan representar la totalidad de los territorios que se recorren. Este artículo analiza un corpus de relatos que refiere las empresas de reconocimiento y colonización a uno de los territorios más alejados de la metrópoli: las costas patagónicas.

7475

Palabras clave:

· literatura latinoamericana · estudios coloniales · relatos de viajes

Abstract

The expeditionary journeys undertaken throughout the 16th century attempt to represent the entirety of the territories covered. This article analyses a corpus of expedition accounts which tells the reconnaissance and colonization crossings to one of the territories farthest from the metropolis: the Patagonic coasts.

Key words:

· Latin American Literature · Colonial Studies · Travel journals

* *Doctora en Letras. Docente de Literatura Latinoamericana I de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Investigadora del CONICET. Ha publicado el libro Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa (2005 y 2008) y compilado, junto con Carmen Perilli, Siluetas de Papel. El autor como lector (2011). Su trabajo de investigación se centra en la escritura de los viajeros que recorren durante el siglo XVI el Estrecho de Magallanes y el Río Amazonas.*

En este viaje no cuentan meses ni años, leguas ni desengaños, días naturales ni artificiales. Un solo día hecho de innumerables días no basta para finar un viaje de imposible fin. La mitad de la noche es demasiado larga. Cinco siglos son demasiado cortos para saber si hemos llegado.

AUGUSTO ROA BASTOS, *Vigilia del Almirante*

Todo viaje supone una construcción previa del espacio, un conjunto de expectativas que se proyectan hacia ese «allá» ignoto pero construido en la mente del viajero como auspicioso. Los viajes de exploración que se emprenden a lo largo del siglo XVI intentan representar la totalidad de los territorios que se recorren. La búsqueda de nuevas rutas y la necesidad estratégica de un paso que una océanos, implica alejar los barcos del mundo conocido para protagonizar travesías selladas por la desventura en geografías inhóspitas. Esa sucesión de viajes realizados entre los años 1520 y 1584 conforma un corpus que denomino *escrituras imperiales de los confines*, expresión que involucra la idea de un espacio ajeno y lejano. Los confines remiten al límite de cualquier territorio, a esa línea imaginaria que lo separa, divide y distingue del resto. Este artículo recorre un corpus de relatos de viajes que refleja, en distintos momentos del siglo XVI, los viajes de exploración y colonización de uno de los territorios más alejados de la metrópoli: las costas patagónicas.

1. Hernando de Magallanes y los patagones

El 20 de septiembre de 1519, Hernando de Magallanes (1480–1521) parte desde Sanlúcar de Barrameda con una flota de cinco navíos para encontrar el paso marítimo entre los dos océanos. Entre la tripulación se encontraba Antonio Pigafetta, uno de los dieciocho sobrevivientes, quien a su regreso a España (1522) dejó testimonio de los acontecimientos en su *Primer viaje en torno del globo*.¹ El autor entregó a Carlos V, en calidad de servicio, una copia del manuscrito: «en donde ofrecí a la sagrada Majestad de D. Carlos, no oro, ni plata, sino objetos más apreciados por tan gran soberano. Entre otras cosas, le hice entrega de un libro escrito por mi propia mano» (135). *Primer viaje...* es un *diario* en el que su autor refiere periódicamente los acontecimientos de la travesía y da cuenta de un proceso de representación del viajero como letrado.

Las biografías explicitan que Pigafetta era un estudioso de la geografía, la astronomía y un conocedor de los fenómenos celestes. Desde las motivaciones que lo impulsan a embarcarse se manifiesta su afán de conocimiento: «supe que navegando por el Océano se veían cosas maravillosas y decidí asegurarme por mis propios ojos de la veracidad de todo lo que se contaba».

El libro anticipa el viaje a un destino silenciado: «su proyecto no lo comunicó [Magallanes] en detalle a ninguno de sus compañeros de expedición, para evitar que intentasen disuadirle de su propósito de seguir una ruta hasta entonces desconocida, a través de mares tempestuosos en que habrían de arrostrarse peligros sin cuento» (33). La obra está delimitada en instancias: la salida, la permanencia en Brasil, la navegación de las costas patagónicas, el cruce por el estrecho, el descubrimiento del Océano Pacífico, el retorno a España. En su itinerario inicial, el relato se nutre de las descripciones de las costas del Brasil donde redunda la abundancia.

A medida que los barcos navegan hacia el sur, se suscitan acontecimientos desafortunados. Las costas del Río de la Plata son observadas desde la distancia y anticipan discursivamente los infortunios:

El cabo frente al cual habíamos anclado se llama de Santa María; antiguamente se creía era el extremo del continente americano, y que, costeano éste hacia el occidente, se llegaba al mar del Sur; pero no es así, sino que dicho cabo es uno de los extremos de las desembocadura de un río (...) En él, hace algunos años los canibales se comieron a Juan de Solís y 60 españoles que habían confiado en ellos. (40)

7677

El suceso más dramático de la travesía ocurre durante la permanencia en la bahía de San Julián, donde los capitanes y la tripulación se sublevaron. El autor refiere, escatimando detalles, los crueles castigos que impuso Magallanes a los traidores: ordenó descuartizar el cadáver de Luis de Mendoza y Juan de Cartagena, tesorero y veedor respectivamente de la expedición. El capitán Gaspar de Quesada fue, junto con un cura y otro cómplice, abandonado a su suerte en las costas del extremo sur.²

Al abandonar Brasil el texto es invadido por seres que provienen del imaginario mitológico europeo. En la descripción de los indígenas que habitan las costas se activan imágenes fantásticas y el gesto que domina el acto de escribir es el de la desmesura.

Durante dos meses no vimos alma viviente por aquella tierra; un día apareció de improviso en la playa un hombre de estatura gigantesca casi desnudo, que, bailando y cantando, se echaba arena en la cabeza. Dispuso Magallanes que fuese un hombre a tierra con encargo de imitar al salvaje en sus movimientos, en señal de paz. Comprendió aquél que no íbamos en actitud hostil, y se dejó conducir a una isla vecina, donde estaba nuestro jefe con varios de los nuestros (...) Era tan alto aquel hombre que le llegábamos a la cintura, siendo en lo demás muy proporcionado. (41)

En *Primer viaje...* la indefinición del espacio geográfico motiva el surgimiento del elemento maravilloso y encantado. En tierras desiertas y yermas sobresalen elementos desbordantes que se contraponen a una naturaleza marcada por la carencia. El modelo textual en el que se ampara Pigafetta es el de los relatos de viajes medievales donde la introducción de un elemento asombroso constituía —junto con el itinerario, la cronología y los segmentos descriptivos— uno de los componentes primordiales del discurso. Sofía Carrizo Rueda define a este tipo discursivo como aquel en el que predomina la función descriptiva asociada a la escritura como un espectáculo. La confección del material narrativo se organiza alrededor de núcleos que corresponden a un principio de selección y jerarquización y que responden, y esto es destacable, a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen.

La materia textual se nutre de las circunstancias vividas. El autor no escribe obligado por un mandato; su obra es el resultado de un libre ejercicio de la observación que le permite seguir un criterio selectivo de los hechos e ingresan en la escritura con marcada crudeza diversidad de anécdotas y situaciones.

La galleta que comíamos no era ya pan, sino un polvo mezclado con gusanos, que habían devorado toda la sustancia y que hedía insoportablemente por estar empapado de orines de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hediendo. Por no morir de hambre llegamos al terrible trance de comer pedazos del cuero con que se había recubierto el palo mayor. (41)

Luego de doce meses, en el transcurso de los cuales parte de la tripulación murió y se perdieron dos naves, la flota descubrió no sólo el paso que separaba y unía ambos mundos, sino también un océano al que denominaron Pacífico. *Primer viaje...* es el resultado de la pluma de un testigo digno de crédito; la veracidad de los hechos narrados se sostiene en la credibilidad de quien los enuncia.

Pero no es el único testimonio de la travesía interoceánica. El texto menos difundido es el extraordinario relato de Maximiliano Transilvano (?1490?-1538), quien presenta la expedición como una épica hazaña puesto que : «estos diez y ocho marineros que con esta nao aportaron á Sevilla mas dignos de ser puestos en inmortal memoria, que aquellos argonáutas que con Jason navegaron y fueron a Colchides, de quien los antiguos poetas hacen tanta celebridad» (284).³

El Secretario Real replica la visión de Pigafetta sobre el Río de la Plata: «llegó al cabo de Santa María (...) que es adonde el capitán Juan Díaz de Solís fue muerto y comido con ciertos españoles de su compañía por los antropófagos á quien llaman Caníbales, cuando por mandado del Rey Católico fue con cierras naos de Armada á aquellas partes» (256).

La escritura y los barcos se detienen en la Bahía de San Julián, eje central del relato y espacio generador de violencia y enfrentamientos.

Era tan grande el frío y el tiempo tan contrario que á los nuestros hizo después que llegaron al golfo de S. Julián, que ansi por esto como porque yendo mas adelante por aquella costa de la tierra firme (que siempre se volvía, y estendia hácia la parte austral del polo antártico) hallaban ser tierra muy mas fría y insoportable, le fue forzado al capitán Magallaes (sic) dilatar de día en día el pasar adelante ni el volver atrás. (260)

Transilvano transcribe la experiencia del cuerpo en este espacio inhóspito. El viajero escoge las circunstancias desafortunadas, sin detenerse en aspectos lingüísticos ni elementos asombrosos. El cuerpo aparece expuesto al sufrimiento, al frío y al hambre, estados desesperantes que se asocian a una situación de confinamiento y abandono.

les respondió [Magallanes] contradiciendo á sus ruegos, que placiendo á Dios sucedería presto el buen tiempo del estío, con el cual seria templada aquella región, y no sentirían la pena é fatiga que decían que sentían (...), y llegando en aquellas partes donde el estío les durase y fuese un perpetuo día sin noche por espacio de muchos meses, entonces descansarían de los trabajos pasados y de la aspereza de aquel crudo invierno, y que allí llegados tenían mucha abundancia de mantenimientos, y alegría de haber hasta allá pasado, é que les rogaba que se sufriesen, y no mostrasen tanta pena. (261)

Para Michel de Certeau cada caminante realiza procesos que pueden registrarse no sólo en los mapas sino en el modo en que se trasladan al papel sus pasos y trayectoria. Actos de apropiación territorial como navegar y recorrer nutren la escritura de Transilvano que va dando cuenta de los desplazamientos corporales y de las percepciones del entorno. El espacio se percibe como hostil y generador de violencia. El texto exterioriza el miedo que se acrecienta por las privaciones de refugio, de alimento y por la sensación de estatismo que se produce al detener la marcha de las naves e invernar en medio de la desolación.

El texto pone en escena lo que denomino «narrativa del desamparo», categoría que da cuenta del entrecruzamiento de sentidos: la decepción ante el fracaso y la necesidad de continuar la empresa y lo encomendado por la Corona, la ambición por alcanzar un objetivo fabuloso y el penoso vagabundeo al que se ven reducidos los tripulantes.⁴

7879

2. Los malogrados intentos colonizadores

Luego del viaje inaugural de Magallanes las incursiones al Río de la Plata y, en particular, al Sur tienen como objetivo consolidar la ruta comercial por el Estrecho de Magallanes. El paso entre ambos océanos, herida que abre, separa y une el continente, adquiere para la Corona una importancia estratégica y comercial. Nuevas empresas de exploración fueron encomendadas a García Jofré de Loaysa, Sebastián Caboto y Simón de Alcazaba (¿1470?-1535).

La expedición de Alcazaba es la primera que zarpa con el objetivo de trasladar las instituciones imperiales a la zona patagónica⁵ pero la tripulación y los futuros pobladores que acompañan al Gobernador están destinados a poblar un espacio que se resiste a su apropiación. Los móviles del viaje se desvanecen y la escritura cede ante los enfrentamientos, las traiciones y las muertes.

El 17 de junio las naves emprendieron el frustrante regreso sin haber cumplido con los mandatos de la Instrucción. El 9 de septiembre arribaron a Santo Domingo. Entre quienes habían muerto de hambre o frío, ajusticiados o ahogados, sumaban doscientos cincuenta hombres, los sobrevivientes un poco más de setenta.

Estos recurrentes fracasos determinaron que la Corona Española no promoviera, por un tiempo, más empresas de colonización. Los innumerables infortunios que padecieron aquellos navegantes hicieron que la imaginaria popular calificara a esas lejanas tierras como malditas. La noche del 13 de febrero de 1579 el pirata inglés Francis Drake entra al puerto de Lima robando el cargamento de las naves.⁶ Este saqueo plantea nuevamente la necesidad de explorar y fortificar las costas patagónicas y magallánicas y el virrey Francisco de Toledo conforma una expedición compuesta por dos naves con la finalidad de explorar la zona y determinar el lugar más apropiado para resguardarla. La flota parte de El Callao el 11 de octubre de 1579 bajo las órdenes⁷ del soldado, viajero, cosmógrafo, historiador, profesor de latín, poeta y brujo: Pedro Sarmiento de Gamboa (1532-1592).⁸

Sarmiento de Gamboa escribió cuatro relatos sobre sus viajes a la zona patagónica cercana al Estrecho de Magallanes. Los textos fueron redactados en distintos períodos, marcados temporalmente por una primera incursión magallánica, que se llevó a cabo entre 1579 y 1580, y una segunda, que se emprendió en 1581.⁹

Se había embarcado con el ostentoso cargo de Gobernador de las inexistentes ciudades del confín.¹⁰ Este proyecto colonizador, asumido por Felipe II, fue una de las empresas más costosas de su reinado. La conformaban más tres mil hombres y mujeres distribuidos en veintitrés naves.

Sarmiento de Gamboa ejerce compulsivamente la escritura. Sus relatos de viajes son de exploración y comprenden la configuración territorial. En ellos el espacio es una dimensión determinante tanto en un sentido racional como emocional.¹¹ Este último establece una relación en la que se involucra el propio cuerpo que lo atraviesa y permite reconocer los momentos de euforia y desencanto que transmiten los textos de acuerdo a la vivencia con el entorno.

La actitud paradigmática del colonizador se advierte en los cuatro textos en operaciones como el acto de nombrar, fundar ciudades, redactar actas de posesión, elaborar planos, proyectar puertos. Estas acciones se concretan ya en el momento del desembarco. En la relación firmada en 1584, la escritura recupera cómo en las costas patagónicas cercanas al Estrecho de Magallanes, geografía signada por vientos intempestuosos, se inicia el proceso de traslado de las instituciones coloniales: fortificar, levantar casas, realizar el trazado de la ciudad, iniciar la construcción de la iglesia, repartir los principales cargos. Escribir esas transformaciones es un modo de exaltar los logros de la empresa. De ahí que el relato reproduzca también el acta de «posesión y población» de la primera ciudad fundada el día 11 de febrero: «Y en el mismo real nombre fundo y pueblo [en] este asiento y Valle de las Fuentes una ciudad, y le pongo nombre la Ciudad del Nombre de Jesús».¹²

La escritura acompaña los movimientos complementarios de fundar (echar los cimientos) y de poblar (ocupar) y da cuenta de un trazado de las ciudades en el que el narrador ordena una nueva disposición del territorio como mecanismo de efectiva apropiación. Ese espacio deja así de ser un proyecto lejano y ajeno para convertirse en lo cercano, lo poseído, «lo nuestro».

Y desconfiados de su vuelta se prevenían para asegurarse, porque en todos los nuevos descubrimientos, si no se puebla, aunque sea en un páramo o en un peñasco, las más veces se vienen a perderlo. Y por esto el gobernador procuró luego hacer esta población y trabajando la gente como se dijo, dentro de cuatro días se pusieron las casas o chozas, que se pudieron aposentar en ellas y alargarse las paredes (...) Hizo también que los labradores sembrasen habas, nabos, y toda la semilla de hortaliza, y puso unas parras y membrillos y otras posturas que había llevado del Río de Janeiro y San Vicente y jengibre. (Relación de 1583, 24)¹³

La acción de andar puede ser entendida como ese proceso indefinido en pos de algo propio, como parte de la búsqueda que moviliza al individuo y de las proyecciones que anhela alcanzar en el espacio que recorre. Una vez fundada esta primera ciudad, el navegante propone el ingreso al territorio y es el desplazamiento por el confín lo que determina, paradójicamente, el deterioro de la empresa.

La categoría de narrativa del desamparo se articula alrededor de la imagen del abandono que sufren Sarmiento de Gamboa y sus pobladores, principalmente en la Relación de 1584. Desamparo y abandono se vinculan y trascienden en textos que registran la falta de socorro, la búsqueda infructuosa de auxilio (tematizada a través de la carencia de ropa, alimentos y refugio), la progresiva deslealtad de la tripulación y la consiguiente renuncia al proyecto imperial. El deterioro corroe dos elementos imprescindibles para el navegante y expedicionario: el barco y el calzado.

De manera casi paralela se relata el padecimiento físico y la desintegración de los navíos; las embarcaciones y los cuerpos patentizan el esfuerzo, la vulnerabilidad e indefensión en el medio adverso.

porque como toda es gente pobrísima y el viaje duró tanto, si alguno tenía algo, lo vendió en las invernadas de los puertos del Brasil y lo gastó; y los zapatos de la munición se perdieron en la Arriola, y los alpargates que se les dieron en la Ciudad de Jesús, como eran podridos y mareados, duraríanles muy poco, que ya llevaban sino los pies llagados e hinchados.¹⁴ (Relación de 1584, 39)

El mundo del barco genera un «campo de significaciones» que connota la confluencia de otros espacios sociales: es cárcel para los que se amotinan, es lugar donde se ejerce justicia, es hospital, depósito de armas y bastimentos, es amparo ante los ataques. Pero además es el único objeto que permite asociar de manera concreta la exploración con la idea del regreso. Sarmiento y sus pobladores contaban, en el lugar más alejado del imperio, solamente con un pequeño batel. Los barcos acompañan el proceso de desintegración de la empresa: en la medida en que son corroídos por la broma que invade maderas y jarcias, Sarmiento y sus pobladores son diezmados por la desesperación y las hostilidades. Los pies descalzos y llagados y las naves que se deshacen y pulverizan delinear el marco de estropicio que invade todos los niveles textuales.

80 81

En esta invernada del Río de Janeiro todos los navíos se pasaron de gusano y broma y se pudrieron, recibiendo notable daño y perdición salvo los emplomados de Vuestra Majestad, porque la gran calor y lama y manglares cría esta broma y cuece la madera y jarcias y claves de los navíos. Y así, al tiempo de la partida estaba la más parte hecha ceniza, y aun hasta el hierro se había de tal manera corrompido, cosa inaudita, que con las manos se podía moler, y así, lo que iba labrado de palabras y azadas y hechas, con las manos se deshacía como papel y al menor golpecito se deshacía en tierra. (Relación de 1590, 89)

De las trescientas treinta y ocho personas que desembarcaron con él en el inhóspito Estrecho, sobrevivió sólo uno, Tomé Hernández, quien fue rescatado por un barco inglés al mando de Thomas Cavendish en 1587.¹⁵ Los ingleses rebautizaron a la ciudad Rey Don Felipe como Puerto del Hambre.

Se viaja, se recorre, se explora con un objetivo y es esa búsqueda la que da sentido al viaje. Por esto, las exploraciones de Hernando de Magallanes o Pedro Sarmiento de Gamboa tienen diversas finalidades: descubrir, conocer, delimitar, colonizar, poblar en una misma y recurrente geografía: la zona patagónica.

En el corpus propuesto la experiencia de la travesía se traduce en la escritura de un relato de viaje en el que el narrador entremezcla la descripción del paisaje con el sufrimiento, el penoso vagabundeo con la exploración de las costas, la ambición por alcanzar un objetivo fabuloso con el estado de abandono al que se ven reducidos los tripulantes. De modo progresivo la desventura invade todos los espacios textuales; el desamparo ingresa al discurso y el texto detalla con crudeza los padecimientos atravesados en la hostil geografía de los confines del imperio.

Notas

¹ Tres copias en francés —dos en la Biblioteca Nacional de París y la otra en una colección particular— y un manuscrito en italiano se conservan del texto primigenio. Se cree que estos cuatro textos son copia de un original extraviado.

² Magallanes ordenó exhibir los cadáveres de Mendoza y Quesada para que su contemplación sirviera de escarmiento a los más de cuarenta rebeldes.

³ El texto lleva el siguiente título: *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España*. El texto fue incorporado por Giovanni Ramusio a su *Colección*. La relación fue firmada el 5 de octubre de 1522 en Valladolid. Las citas corresponden a la edición de Martín Fernández de Navarrete, vol. I. Los pocos datos que se conocen de Transilvano lo presentan como Secretario de Carlos V.

⁴ Ver Beatriz Pastor.

⁵ Según la capitulación otorgada por la Emperatriz, Alcazaba se comprometía a conquistar y poblar con 150 hombres el primer pueblo entre la salida del Estrecho y el lugar de Chíncha, término de la gobernación de Francisco Pizarro.

⁶ Los ingleses picaron las amarras de siete naves para que los españoles no puedan seguirlos. Una hora más tarde, dos navíos con casi trescientos soldados salieron infructuosamente en su persecución. El 27 de febrero el virrey Francisco de Toledo alistó una flota de dos barcos y ciento veinte hombres para que capturaran al pirata. Cuando llegan a ese puerto, ya es tarde: el pirata ha robado los 362 000 pesos en barra y oro. Los españoles regresan con la carga del fracaso al Callao el 12 de julio; Drake retorna a Inglaterra con los depósitos de sus navíos cargados de riquezas, habiendo dado por segunda vez la vuelta al mundo.

⁷ En el AGI se conserva el manuscrito donde consta el nombramiento dado por Toledo a Sarmiento como Capitán Superior de la Armada. En el documento, fechado en Lima el 9 de octubre de 1579, se destacan el valor demostrado por el Capitán en las jornadas de Vilcabamba y contra los indios chiriguano y sus condiciones de cosmógrafo.

⁸ La afición de Sarmiento de Gamboa por las «ciencias ocultas» como la nigromancia lo enfrentaron en más de una ocasión con los temibles tribunales inquisitoriales de Lima.

⁹ El corpus sarmientino está integrado por *Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes* de 1580, escrita al regreso del primero y fructuoso viaje. El documento original se encuentra entre los manuscritos de The Philip H. & A.S. W. Rosenbach Foundation. La relación está escrita de puño y letra por Sarmiento, contiene su firma y la de los demás miembros de la tripulación. El texto fue editado por Bernardo Iriarte en Madrid en 1768. Ángel Rosenblat la copia en su edición de *Viajes al Estrecho* (Buenos Aires, Emecé, 1950, vols. 1 y 2). Existe también una edición de 1944 realizada por Julio Guillén Tato y publicada por el Instituto Histórico de Marina de Madrid. El texto ha sido editado además por Juan Bautista González (1987), Justina Sarabia Viejo (1988) y José Luis Lanata (2005), *Relación de lo sucedido a la Armada Real*

de *Su Majestad en este viaje del Estrecho de Magallanes* (1583).

¹⁰ A la Corona no escapan los riesgos que implica esta empresa. En el AGI se conserva la Instrucción Real fechada el 1 de mayo de 1581 donde en uno de sus asientos consta una sorprendente advertencia: «Primeramente habéis de advertir que por agora conviene que no se entienda que esta armada que se haze es para el estrecho asi por lo que toca a los enemigos y poderlos mejor castigar estando desorientados como porque la gente vaya de mejor gala y asi publicareis que es para la guarda dellas Indias que esto mesmo se dize acá». Transcripto del original.

¹¹ Ver Edward Said.

¹² En el año 1984 se erigió una placa que conmemora la fundación de la Ciudad Nombre de Jesús, primera ciudad fundada en la Patagonia, próxima al cabo Vírgenes. En el año 2003 las arqueólogas argentinas Ximena Senatore y Mariana Di Nigris iniciaron excavaciones en Nombre de Jesús y encontraron los restos óseos de tres pobladores. El estudio de estos restos reveló importantes trastornos metabólicos y «stress alimenticio». Ver Mariana E. De Nigris y María Ximena Senatore.

¹³ Todas las citas de Sarmiento de Gamboa pertenecen a la edición de Ángel Rosenblat, de 1950.

¹⁴ En la *Relación* del contador Marcos de Aramburu se señala que la cantidad de pares de alpargatas embarcadas sumaba trescientos veinticuatro, un número menor al de los pobladores.

¹⁵ Cavendish permaneció cuatro días en la ciudad Rey Don Felipe. El corsario pretendía emular a Francis Drake y asaltar los barcos españoles que recorrían el Pacífico. Hernández se embarcó junto con otros dos españoles. El resto de los pobladores que quedaban en el Estrecho no lo hicieron ya que tenían temor de que los ingleses los mataran. Cuando el barco arribó a las costas de Chile, Hernández pudo escapar. Permaneció en Santiago de Chile y de allí partió rumbo a Perú.

Bibliografía (Corpus)

PIGAFETTA, A. (2004). *Primer viaje alrededor del mundo*. Buenos Aires: El elefante.

SARMIENTO DE GAMBOA, P. (1950). *Viajes al Estrecho de Magallanes* (edición y notas de Ángel Rosenblat. Introducción a cargo de Armando Braun Menéndez). Dos tomos. Buenos Aires: Emecé.

(1988). *Viajes al Estrecho de Magallanes* (introducción, transcripción y notas de María Justina Sarabia Viejo). [Relación de 1579 y de 1590]. Madrid: Alianza.

(1875). «Sumaria Relación de Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general del Estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado de Magallanes, y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por Vuestra Majestad». [1590] *Colección de documentos inéditos del Archivo General de Indias* (286–419), vol. V.

TRANSILVANO, M. (1946). «Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales

caen en la conquista y marcación de la Corona Real de España». Martín Fernández de Navarrete. *Colección de los viajes y descubrimientos*, t. IV.

Bibliografía de referencia

- BOSCH GARCÍA, C. (1992). «Los imperios marinos en la formación de América. (La identidad dual en el siglo XVI)». Zea, L. (comp.). *El descubrimiento de América y su sentido actual* (143–154). México: Fondo de Cultura Económica.
- BENITES, M.J. (2004). *Con la lanza y con la pluma. La escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- CARRIZO RUEDA, S. (1997). *Poética del relato de viaje*. Kassel: Reichenberger.
- CRONE, G.R. (1966). *Historia de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, R. (2006). *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (Siglos XI–XVIII)*. Buenos Aires: Katz.
- DE CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- DE NIGRIS, M.E. Y SENATORE M.X. (2008). «Arqueología histórica en los confines del imperio. La ciudad del Nombre de Jesús (Estrecho de Magallanes, siglo XVI)». *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)* (6), año V. Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1851). *Biblioteca Marítima Española*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero.
- FRIEDERICI, G. (1986). *El carácter del descubrimiento y de la conquista de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GERBI, A. (1978). *Naturaleza de las Indias Nuevas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ DE MARISCAL, B. (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Madrid: Polifemo.
- MIGNOLO, W. (1981). «El metatexto historiográfico y la historiografía indiana». *MLN* 96(2), 358–402.
- (1982). «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista». Íñigo Madrigal, L. (comp.) *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (57–109). Madrid: Cátedra.
- (1995). *The darker side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan: University Press.
- MORALES, E. (1946). *Aventuras y desventuras de un navegante: Sarmiento de Gamboa*. Buenos Aires: Emecé.
- PASTOR, B. (1983). *El discurso narrativo de la Conquista*. La Habana: Casa de las Américas.
- SAID, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

Benites, María Jesús

«“Aunque sea un páramo o un peñasco”: viajes a las costas patagónicas (siglo XVI)». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (13), 75–84.